

RESUMEN COMPLETO

La vida del Buscón

de Francisco de Quevedo

La lámpara encendida

Una novela picaresca

La vida del Buscón, llamado don Pablos, es la única novela de Francisco de Quevedo, uno de los grandes escritores del Siglo de Oro, famoso por su ingenio feroz y su lengua afilada. Se publicó en mil seiscientos veintiséis.

Es una novela picaresca, como el Lazarillo de Tormes: la autobiografía de un pícaro, un joven de origen humilde que intenta salir adelante a base de engaños, trampas y burlas. Pero el Buscón es mucho más cruel y más cómico. Quevedo convierte cada escena en una caricatura, con un humor negro y un juego de palabras constante.

Una familia poco honrada

Pablos empieza presentándose: es de Segovia. Su padre, Clemente Pablo, era barbero, pero sobre todo era ladrón: mientras afeitaba a los clientes, un hermanito de Pablos, de siete años, les vaciaba los bolsillos. Su madre, Aldonza, tenía fama de hechicera y de alcahueta. Y en la familia había también un tío que era verdugo.

Pablos, avergonzado de sus padres, decide desde niño que quiere ser un caballero. Va a la escuela, y allí se hace amigo de don Diego Coronel, el hijo de un hombre rico.

Un día de carnaval, a Pablos le toca ser el rey de gallos de la fiesta escolar. Sale montado en un caballo viejo y flaco, que, al pasar junto a los puestos de verdura, se traga un repollo de un bocado. Las verduleras se enfadan, empiezan a lanzarle nabos, zanahorias y tronchos, y el pobre rey acaba cayendo del caballo en un lugar inmundo. Es la primera de muchas humillaciones.

El dómine Cabra

El padre de don Diego decide enviar a su hijo a un pupilaje, una especie de internado, y Pablos lo acompaña como criado. El maestro es el licenciado Cabra, uno de los personajes más famosos de la literatura española: el avaro más avaro del mundo.

Quevedo lo describe como un esqueleto con barba, de nariz entre Roma y Francia, con ojos tan hundidos que parecían mirar desde el fondo de dos cuevas. Y en su casa se pasa un hambre feroz. El caldo es tan claro que Narciso habría corrido más peligro mirándose en él que en su fuente, y los dedos de los alumnos se echan a nadar detrás de un garbanzo huérfano y solo. Cabra come delante de los alumnos y dice que comer poco es sano.

Pablos y don Diego salen de allí casi muertos de hambre, tan flacos que tienen que meterlos en la cama con mucho cuidado, para que no se les desarmen los huesos.

Estudiante en Alcalá

Ya recuperados, don Diego va a estudiar a la universidad de Alcalá de Henares, y Pablos con él. Pero al llegar, el pícaro sufre las novatadas de los estudiantes veteranos. Primero lo cubren de escupitajos en el patio, hasta dejarlo nevado de pies a cabeza. Y esa misma noche, en su cama, le hacen otra burla aún más sucia.

Entonces Pablos recuerda el refrán: haz como vieres. Y decide ser bellaco con los bellacos, y más que todos, si puede. A partir de ese momento se convierte en el pícaro más famoso de Alcalá. Roba comida, estafa a su ama, se mete en mil enredos, y siempre sale victorioso.

La carta del tío

Un día, Pablos recibe una carta de su tío, Alonso Ramplón, el verdugo de Segovia. Le cuenta, con mucho orgullo, que su padre ha muerto ahorcado, y que lo ahorcó él mismo. Y le describe la ejecución como si hubiera sido una hazaña: su padre subió al cadalso con gran elegancia, como un valiente. Su madre, mientras tanto, está presa en Toledo, acusada de brujería.

El tío le dice que le guarda la herencia de su padre. Pablos se despide de don Diego, deja su servicio, y viaja a Segovia a cobrarla.

En casa del verdugo

En Segovia, Pablos encuentra a su tío en plena faena, azotando a unos condenados por las calles. Lo lleva a su casa y lo invita a cenar con sus amigos: un porquero, un demandador de limosnas y otros personajes de la misma calaña. La cena acaba en una borrachera escandalosa.

Pablos, asqueado, cobra su herencia y se marcha a escondidas, dejando a su tío una carta en la que le pide que no pregunte por él ni lo nombre, porque le importa negar la sangre que tienen.

Los caballeros chirles

Camino de Madrid se encuentra con un hidalgo pobre, don Toribio, que le explica cómo vive en la corte una cofradía de falsos caballeros. No tienen ni un real, pero aparentan riqueza: llevan ropa remendada por dentro y lucida por fuera, cuellos postizos, capas que esconden los agujeros. Comen gracias al ingenio, presentándose en

casa de los conocidos a la hora de comer, y viven de trampas y apariencias.

Pablos se une a ellos con entusiasmo. Pero la aventura dura poco: la justicia los descubre y toda la cofradía acaba en la cárcel.

El falso don Felipe

Pablos sale de la cárcel gracias a sobornos y artimañas, y decide dar el gran golpe: casarse con una mujer rica. Se hace pasar por un noble acaudalado, don Felipe Tristán, y corteja a una joven bellísima, doña Ana.

Todo va bien, hasta que aparece un caballero que resulta ser primo de la novia: don Diego Coronel, su antiguo amo. Don Diego lo mira fijamente y le dice que se parece muchísimo a un criado que tuvo en Segovia, un tal Pablillos, hijo de un barbero. Pablos aguanta la risa y la vergüenza, y llega a insultar a ese tal Pablillos delante de todos.

Pero el engaño no dura. Don Diego descubre la verdad y le prepara una trampa. Pablos acaba molido a palos, con doce puntos en la cara y sin novia.

Mendigo, actor y poeta

A partir de ahí, la vida de Pablos va de mal en peor. Con muletas y la ropa vendida, se hace mendigo, y aprende a pedir limosna por las calles fingiéndose tullido. Se une a una compañía de cómicos, que va de pueblo en pueblo, y se convierte en actor y en autor de comedias. Más tarde se hace galán de monjas, cortejando a una religiosa que se ha encaprichado de él al verlo actuar, hasta que se cansa del juego.

Sevilla y las Indias

Finalmente, Pablos llega a Sevilla convertido en un tahúr, un tramposo de los dados y las cartas. Allí se junta con una banda de rufianes. Una noche, borrachos, se cruzan con la ronda de la justicia y, en la pelea, matan a dos corchetes, los ayudantes del alguacil. Los rufianes se refugian en la catedral, donde la ley no puede entrar.

Pablos se enamora de una mujer, la Grajal, y decide marcharse con ella a las Indias, a ver si cambiando de tierra cambia su suerte.

El final

Pero la novela termina con una advertencia. Pablos reconoce que en las Indias le fue todavía peor, porque, como dice la última frase del libro, nunca mejora su estado quien muda solamente de lugar, y no de vida y costumbres.

Un retrato de una época

El Buscón es un libro divertidísimo y, al mismo tiempo, amargo. Detrás de sus burlas se ve una sociedad obsesionada con las apariencias, la sangre y el dinero, donde un joven pobre no puede escapar de su origen por más que lo intente. Y se ve, sobre todo, el genio de Quevedo, capaz de convertir el hambre, la miseria y el fracaso en una fiesta del idioma.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.